

# FILOSOFIA DE LA EDUCACION PERSONALISTA

SEGUN  
EL RVDO. PADRE ISMAEL QUILES S. J.

*por la Profesora Maria Delia Terrén de Ferro*

1 Los datos inmediatos de nuestra experiencia de educar o de educarnos, o, si se quiere, del hecho educativo nos remiten, desde cualquier perspectiva en que nos ubiquemos, al problema del hombre y exigen una antropología filosófica esencial, una fundamentación metafísica. Sólo así el filósofo de la educación puede dar respuesta a los interrogantes primordiales sobre el sujeto de la educación, sobre el deber y el derecho a la educación, sobre la finalidad de la educación, sobre el principio unificador del proceso educativo, sobre la relación educador-educando, etc.

Ante las corrientes filosóficas de nuestro siglo que dejan sin fundamen-

tación metafísica u óptica a la antropología filosófica y, en general, a las ciencias del hombre, el P. Quiles, preocupado por el problema de la esencia última del ser humano, nos la ofrece en su filosofía in-sistencial. El punto de partida de la reflexión filosófica es el de la determinación de la esencia más originaria del hombre. Valiéndose siempre del método concreto o fenomenológico realista pero de la experiencia interior, muestra la base metafísica de la interioridad del hombre. Se trata de la in-sistencia como esencia del hombre, como ser que "está-en-sí" y "desde sí" actúa, incluso ante Dios.

La experiencia in-sistencial nos muestra un campo de experiencia concreta amplia: el yo: el mundo exterior, el prójimo, la historia, Dios. Desde la situación de estar en el mundo retorna a su "sistere-in", a la

presencia óptica que hay en ella, a su ser. El "estar en sí" o in-sistencia es el fundamento de la posibilidad metafísica de las otras estructuras que las definiciones clásicas han dado como esencia del hombre: racionalidad, conciencia, libertad, existencia, moral, técnica, etc.<sup>1</sup>

La in-sistencia se revela en toda experiencia humana como el "sí" más originario del hombre, sujeto y fuente en todas las propiedades y de todas las actividades: por eso la "in-sistencia" no sólo es ópticamente la esencia originaria (*primum esse*) sino también cognoscitivamente la primera experiencia o conciencia que el hombre tiene de sí (*primum cognitum*).

Pero tengamos bien claro, que la vuelta de que nos habla es una "vuelta óptica, no una simple vuelta cognoscitiva sino una suerte de inhabilitación óptica de sí mismo. Para dicha

\* Con motivo de su obra recientemente publicada "Filosofía de la Educación Personalista". Ed. Depalma. Buenos Aires - 1981, 249 pp.



vuelta óptica o vuelta completa —nos advierte— no basta la subsistencia de los entes corpóreos sino que se requiere la de los incorpóreos, se requiere una especial perfección óptica que sólo poseen las "substancias o subsistencias espirituales".<sup>2</sup>

En la misma experiencia in-sistencial —que es individual, de un individuo, de un ente— "yo capto —nos dice— la diferencia entre el ser como real y el ser individual, entre el ser y el yo. Por eso digo "yo soy ser". Es la primera "afirmación ontológica", la afirmación del ser, la afirmación metafísica en la que están implicados el "ser" y el "yo".<sup>3</sup>

Pero en el fondo de la misma experiencia in-sistencial encuentra su realidad última que es la de "estar-en-Otro", "estar-en-el Absoluto", "estar-en-la-Sistencia". Esta es la última realización de la esencia del hombre: ser "in-Sistencia".<sup>4</sup>

En la experiencia in-sistencial se hace patente pues el sí, el ser y la presencia del Absoluto Personal. La in-sistencia es la condición metafísica de la auténtica trascendencia, no sólo hacia Dios sino también hacia el mundo y hacia el prójimo.

Esta filosofía in-sistencial es siempre búsqueda personal, es tarea humana que implica actividad del sujeto que la realiza. Es actividad de insistencia, de interiorización. Es vida espiritual que se proyecta en el mundo y en el prójimo.

Nos parece que la filosofía in-sistencial no se enseña ni se aprende como doctrina separada de la vida humana. Tiene sus raíces en el hombre individual y concreto, por lo cual para enseñarla o aprenderla debemos revivirla y asumirla.

2 Consideremos ahora su relación con la educación. En nuestro caso particular, con motivo de realizarse en Buenos Aires un Coloquio sobre "Filosofía in-sistencial y educación" en septiembre de 1981, expresamos en nuestra comunicación "La filosofía in-sistencial como fundamento del proceso educativo", varias reflexiones acerca de cómo la filosofía in-sistencial permitía fundamentar las cuestiones primordiales de la filosofía de la educación. Se basan en las obras hasta entonces publicadas por el P. Quiles.

Subrayemos, en cambio, que hacia mediados de diciembre de 1981 apareció una obra del P. Quiles consagrada a educación y que tituló "Filosofía de la educación personalista". Ella responde al rico contenido de su metafísica de la persona humana como in-sistencia.

Nos limitamos a indicar aquellos que juzgamos como los tres principios claves: 1) el sujeto de la educación es el hombre que es persona, es decir, en cuanto es persona; 2) el deber y el derecho a la educación fundamenta el principio de la libertad de educación y 3) el fin de la educación es la "personalización", es decir, crecer en el ser propio de la persona.

Precisemos aquí este último tema: ¿Qué implica este crecer? Implica afirmarse a sí o autoconciencia; ser dueño de sí mismo o autocontrol y actuar desde sí mismo o por sí mismo, autodecisión. Pero lo que importa es no sólo que el hombre sea persona en sí mismo sino que actúe, viva, obre como persona conforme a nuestra condición de "espíritu encarnado", por ello se trata de un crecer en relación con el mundo, con el prójimo y con Dios. Nos habla entonces de la personalización por la integración en el cosmos que implica "conciencia cósmica" en el sentido de esa "integración" que relaciona a todas las realidades del cosmos, distintas entre sí y de Dios; de la personalización por la integración en la sociedad que implica "conciencia social" y de la personalización por la integración en el tiempo, que implica "conciencia histórica". Finalmente se refiere a la personalización por nuestra integración en "la Trascendencia": en las realidades y valores espirituales temporales y en Dios. Nuestra ubicación en el cosmos, nuestra inserción en la sociedad, nuestra comprensión e intervención en la historia carecen de sentido mientras no encuentran su apoyo en Dios, Trascendencia Suprema.<sup>5</sup>

3 Por otra parte, queremos destacar que el mismo autor señala cómo la revelación cristiana confirma esos principios claves alcanzados por el filósofo librado a sus propias fuerzas espirituales y los ilumina más mostrándole aspectos de la realidad humana y del plan divino que el hombre por sí solo no puede descubrir.<sup>6</sup>

Las enseñanzas de Cristo, de los Apóstoles y discípulos cuando proclaman la salvación individual, la necesidad de la aceptación individual de la "Buena Nueva", encierran el principio filosófico de que el hombre es persona. Además, el Evangelio es para todos, pero es cada uno quien debe aceptarlo para entrar en el reino. El juicio final lo es de cada uno en particular según sus obras. Cada uno, como individuo, es responsable en cuanto "desde sí" tiene que hacerse en elección constante. El sujeto de salvación y, por ello, de evangelización o educación en la fe, es la persona.

La Iglesia ha reafirmado la filosofía del hombre como persona repetidas veces. El documento del Concilio Vaticano II "Gaudium et spes", sobre la Iglesia en el mundo actual, funda la dignidad de la persona humana por la cual es superior a todos los demás seres en el hecho de que el hombre tiene "interioridad". Dice: "Por su interioridad es, en efecto, superior al universo entero; a esta profunda interioridad retorna cuando entra dentro de su corazón, donde Dios le aguarda escrutador de los corazones, y donde él personalmente bajo la mirada de Dios decide su propio destino. Al afirmar, por tanto, en sí mismo la espiritualidad y la inmortalidad de su alma, no es el hombre juguete de un espejismo ilusorio provocado solamente por las condiciones físicas y sensibles exteriores, sino que toca, por el contrario, la verdad más profunda de la realidad" (G.S. P.I., C. 1, 14, p. 209). Se insiste luego sobre la "interioridad" al hablar de la dignidad de la conciencia moral en estos términos: "En lo más profundo de su conciencia descubre el hombre la existencia de una ley que él no se dicta a sí mismo, pero a la cual debe obedecer y cuya voz resuena (...) advirtiéndole que debe amar y practicar el bien y que debe evitar el mal (...). Porque el hombre tiene una ley escrita por Dios en su corazón, en cuya obediencia consiste la dignidad humana y por la cual será juzgado personalmente. La conciencia es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre en el que éste se siente a solas con Dios cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquélla" (G.S., P.I., C. 1 16, p. 210).



Nuestra libertad es la de una in-sistencia contingente, por lo tanto limitada. O nos afirmamos en el Ser Absoluto o nos nadificamos.

NOTAS

<sup>1</sup> QUILES I.: "Antropología filosófica

in-sistencial", Ed. Depalma, Buenos Aires, 1978, pp. 336 a 358.

<sup>2</sup> QUILES, I.: "Autorretrato filosófico", Ed. Universidad del Salvador, Buenos Aires, 1981, p. 117.

<sup>3</sup> Ibidem, pág. 65.

<sup>4</sup> QUILES, I.: "Antropología filosófica In-sistencial", pp. 151-153.

<sup>5</sup> QUILES, I.: "Filosofía de la educación personalista", Edit. Depalma, Bs. As. 1981, pp. 136 a 157.

<sup>6</sup> QUILES, I.: Ibidem, p. 201 y ss.

*In the teaching of Jesus*

Jesús enseñando en el Templo, de Alberto Durero: Cristo, modelo de educación personalista.

